

VICENTE CAMPOS

*LAS SEPULTURAS MEDIEVALES.
INTRODUCCIÓN A SU ESTUDIO PRÁCTICO*

Este trabajo pretende ser una breve síntesis de todas aquellas cosas que cabe tener en cuenta en el momento en el que, mientras estamos haciendo una excavación, nos encontremos con una sepultura de época medieval, tomando como base las excavaciones realizadas en Cataluña. Se mostrarán, de forma teórica, algunas formas de anotar los rasgos de los restos óseos hallados, posición, medidas, etcétera. Así como también se tratará de mostrar cómo estos restos nos pueden dar una gran información sobre el individuo y su forma de vivir. De igual manera, se trata de hacer un breve repaso a las tipologías de las tumbas, entrando un poco más en profundidad en el estudio de algunos de estos tipos.

Uno de los temas de mayor relevancia será el estudio de la orientación de las sepulturas, ya que es uno de los que se está investigando con más interés en estos últimos años, porque todos estos datos nos pueden servir para interpretar la sociedad y la mentalidad de aquella época.

No se pretende establecer una metodología única de cómo excavar las sepulturas medievales, puesto que, como es bien conocido, cada yacimiento puede requerir su propio método y una técnica de excavación que, si fuera aplicado en otro, no aportaría tanta información. Por ello, también se ha evitado hablar de los numerosos métodos de prospección, tanto sobre el terreno, como en las bibliotecas, archivos y otros lugares en los que se hallan documentos que informan sobre la sociedad medieval.

RITUALES Y COSTUMBRES FUNERARIAS

Sobre los rituales de entierro de época medieval se sabe que, cuando una persona moría, una de las primeras cosas que se hacía era lavar el cadáver. Esta acción se llevaba a cabo bien mediante la inmersión del difunto en una piscina o lavándolo sobre una superficie lisa (un banco o una cama de piedra). En Cataluña, en el siglo XI los que se encargaban de ello eran los familiares de la víctima o bien los

clérigos de la aldea, que recibían una cantidad en metálico por este trabajo. Después envolvían al difunto en trapos de lino o en un «vestido especial» para la inhumación, tras este trabajo el individuo era expuesto para la contemplación de familiares y amigos durante un periodo de tres días, tiempo durante el cual supuestamente debían llegar los familiares que vivieran fuera de la aldea y durante el que los encargados de excavar la tumba debían realizar su trabajo.¹ El entierro podía tener lugar en la casa del difunto o en el cementerio parroquial o señorial, en este caso los clérigos acompañaban al difunto, que era llevado en hombros de los amigos, en una caja sobre un burro o en carruaje, hasta el sepulcro y tras la ceremonia se invitaba a los amigos y parientes a una comida en honor del fallecido.

Dentro de las costumbres funerarias de la Edad Media debemos tener en cuenta la variedad de lugares en los que se podía enterrar a los difuntos. Estos lugares de enterramiento pueden ser la propia casa o el cementerio parroquial, como ya se ha dicho, pero también pueden ser enterrados junto a iglesias, monasterios, masías e incluso en lugares aislados si no había iglesias (primeros siglos medievales). La costumbre de enterrar a los muertos en la propia casa viene de antiguo y se siguió llevando a cabo a pesar de abrazar el cristianismo, porque la función que desempeñaba el entierro de un adulto y sobretodo la de un niño («albat», menor de 8 años), era la de proteger a la casa y a sus habitantes de los malos espíritus, así como de cuidar de ella, por eso las inhumaciones se situaban delante o en el linde de la puerta. Además cuando en las iglesias no existía ninguna reliquia bajo el altar, podían enterrar allí a uno de estos «albats», como representación de un mártir o santo, por falta de estos en la comunidad.

Las tumbas podían estar situadas sobre una antigua necrópolis, lo que demuestra una continuidad en el lugar de enterramiento, probablemente debido a la construcción de un templo cristiano. También puede ser que en ese lugar hubiera habido un asentamiento ibérico o romano, lo que llevaría a pensar en un aprovechamiento de los materiales para construir las tumbas. Por otra parte, podemos encontrar necrópolis en lugares aislados, que muestran un hábitat rural disperso en el que la iglesia se sitúa en un lugar privilegiado, también podría corresponder al movimiento colonizador de los siglos IX-X. De la misma forma podemos hallar necrópolis en tierras llanas, que fueron creadas a partir de la difusión del cristianismo (s. IV-V), pero que en el momento en que se abandonan la tierras se olvidan los lugares de enterramiento, creando nuevos en otros puntos. También hay necrópolis relacionadas con estructuras civiles en tierras de la región Continental. En este sentido el entierro cerca de los castillos se debería a la dificultad de enterrarlos en el hábitat rural o simplemente porque lo tenían más cerca,² aunque no siempre fuera el lugar más cómodo y fácil para realizar la inhumación.

1. RIU, M. «Alguns costums funeraris...», p. 29

2. BOSCH, J. M. / VALLÈS, J «Sepultures tipus cista...», p. 333-336

Parece ser que a partir del siglo XI, se quieren imponer los enterramientos en las Sagreras, para que los muertos descansen en lugar sagrado y en el cual nadie les estorbe. En estas Sagreras, que es una porción de tierra de unos 30 pasos de diámetro alrededor de la iglesia (aunque en algunos casos pueda ser mayor o menor el espacio que ocupan, pudiendo oscilar de 12 a 60 pasos), se construirán más adelante casas en las que vivir.

Es muy importante mencionar sobre los enterramientos de esta época, que suelen ser enterramientos individuales, lo que no quiere decir que no se reutilizaran las sepulturas, sobretudo las tumbas de cista de las personas adultas, pues no se han hallado muchas reutilizaciones en las antropomorfas (lo que muestra un cambio de mentalidad) y no se producen en las infantiles, también es muy importante destacar que hay una falta de ajuar generalizada, salvo por cuestiones muy particulares.³

CUESTIONES ANTROPOLÓGICAS

La antropología nos proporciona una serie de conocimientos que nos ayudan a comprender mejor cómo eran las costumbres funerarias de la Edad Media, además de darnos información sobre la esperanza de vida tanto de hombres, como de mujeres. También nos permite conocer el tipo de trabajo, más o menos duro, que los hombres pudieran realizar (analizado mediante la paleopatología) y la posible dieta alimenticia que debían llevar. Por ello es muy importante que, dentro del equipo interdisciplinario de especialistas, haya un antropólogo en toda excavación, puesto que podrá aportar datos y conclusiones mucho más precisas. Valga como muestra de la importancia que tiene la antropología para el conocimiento del hombre, la cita que M. Riu incluye en el artículo «*Alguns costums funeraris de l'edat mitjana a Catalunya*»,⁴ originaria de L. Buchet y C. Lorren: «l'antropologia pot aportar a l'historiador un cert nombre d'informacions tant sobre les estructures de la col·lectivitat, ja siguin ètniques, genètiques o demogràfiques, com sobre les condicions de vida i el comportament dels habitants» de un lugar determinado.

En primer lugar, los individuos son clasificados por edades y por sexos, aspectos que en ocasiones son difíciles de interpretar. De esta forma se trata de hallar elementos paleodemográficos y de conocer en que sexos incidía más un tipo concreto de enfermedades. Para identificar a los niños se hace mediante la erupción dentaria y según la osificación y dimensiones de los huesos. Para los adolescentes se usa el mismo sistema, pero dando mayor importancia a los huesos que a la den-

3. VIVES, E., p. 166

4. RIU, M., p. 42

tición. En el caso de los adultos uno de los sistemas es el de las modificaciones de la sínfisis púbica, pero también se puede hacer mediante las suturas craneales.⁵

El tema de las patologías es un tanto complicado, pues pueden ser consecuencia de una herencia genética y además, generalmente, las inspecciones suelen realizarse de forma macroscópica.

En caso de no disponer de un antropólogo en la excavación, muy a menudo se utilizan fichas para la descripción «in situ» de los esqueletos. Normalmente, lo que se suele hacer con estas fichas es pintar los huesos encontrados de un color diferente o bien remarcarlos, completando el esquema de la posición de la cabeza, brazos y piernas (fig. 2 y 3). Hay una serie de medidas de las dimensiones del esqueleto, de las que también es imprescindible tomar nota (en la medida que lo permitan los restos), expresándolas en centímetros y con una aproximación de 5 milímetros.

De forma general, la longitud del esqueleto se mide de tres formas según el estado de conservación del mismo⁶ (fig. 1):

- (1) desde el vértice del cráneo hasta el talón del pie.
- (2) Hemistatura superior: del vértice del cráneo a la sínfisis púbica.
- (3) Hemistatura inferior: de la sínfisis púbica al talón del pie.

La medición de la columna vertebral se realiza después de haber extraído el cráneo, (4) midiendo desde el margen superior de la apófisis odontoide del axis o segunda vértebra (eminencia, en forma de diente, situada en la cara superior del axis y que articula con el atlas), hasta el promontorio (prominencia que hace en la pelvis el ángulo sacro-vertebral, es decir el punto anterior, medio y más próximo a la primera vértebra sacra).

Para medir la extremidad superior (5), se hace desde el punto superior de la cabeza del húmero hasta el apófisis estiloide del mismo brazo.

En la extremidad inferior (6), se mide aproximadamente, desde la parte superior bajo el cuello del fémur, hasta el talón del pie.

El ancho de la espalda (7), se mide por la distancia que hay entre las cabezas de los húmeros más próximos al cuerpo.

Finalmente, para medir el ancho de la pelvis (8) se toma la distancia entre los puntos laterales de los coxales.

Además de estos tipos de fichas, existe una ilustración de los poloneses Gabriela Maetzke, Teresa Rysiewska, Stanislaw Tabaczynski y Premislao Urbanczyk, que muestra la tipología de posiciones de los esqueletos dentro de la tumba, dependiendo de si están en posición de decúbito supino o decúbito lateral derecho (fig. 4). Puede ser de mucha utilidad en el momento de tener que rellenar la ficha de Barker / Hirst.

5. VIVES, E., p. 27

6. BOLÓS, J./ RIU, M. «Observacions metodològiques...», p. 15-21

TIPOLOGÍA DE LAS SEPULTURAS

Muchas de las sepulturas que hallamos en los yacimientos medievales han sido excavadas en la roca y reciben el nombre de olerdolanas, por el gran número de este tipo de tumbas halladas en la localidad de Olèrdola en la comarca de l'Alt Penedès⁷. Este nombre lo reciben tanto las sepulturas que son antropomorfas, como aquellas que no lo son y parece estar relacionado con costumbres de comunidades cristianas autóctonas. Son un tipo de tumbas que generalmente no se encuentran aisladas, sino que acostumbran a formar grupos más o menos reducidos, en conjuntos o cerca de alguna iglesia. Parece que utilizaban un tipo de roca no demasiado duro (greses triásicos o rocas calcáreas), y que cuando se les acababa la roca no parecían tener ningún problema en continuar excavando la tumba en la tierra.

Dentro de las tumbas de tipo olerdolano, o excavadas en roca, lo que diferencia básicamente unas de otras es la cabecera, que en unas podía ser de cabeza diferenciada (antropomorfas) y en otras no.

De las que tienen cabeza no diferenciada, existen unas que tienen los ángulos rectos y tendientes a ser ligeramente redondeados (tumbas rectangulares o trapecoidales). También encontramos las que son semielípticas, las cuales tienen los extremos redondeados, más conocidas como de «bañera». Y, finalmente, hallamos un tercer tipo, que muestra una evolución hacia la aparición de la cabeza, ya que al nivel del cuello tiene dos salientes hacia el interior, que quieren marcar la cabeza y las espaldas.

Del grupo que tienen la cabeza diferenciada, existen las que tienen la cabeza con forma de herradura, las que tienen la cabeza redonda y las que tienen la cabeza cuadrada o rectangular. Todos estos tipos pueden tener la cabeza centrada en la cabecera o bien situada de forma asimétrica respecto al eje central de la tumba. En algunas ocasiones, la parte superior de la cabeza puede haber sido agujereada en la roca y cubierta por esta, entonces forma lo que se conoce como la «cavidad occipital».

Por lo que respecta a la forma del cuerpo, parece que hay tres tipos básicos. El primero tiene los lados rectilíneos y paralelos. El segundo los tiene curvilíneos (no paralelos), pero si equidistantes de una línea central. Y en el tercero los lados son más o menos rectilíneos, pero no son paralelos, porque tienden a estrecharse a la altura de los pies.

La forma del pie puede ser recta, generalmente en los casos en que la cabecera tiene los ángulos rectos y sin cabeza diferenciada o en algunas sepulturas con cabeza cuadrada o rectangular. También podemos encontrarnos con el pie de forma redondeada (fig. 5).

Finalmente podemos encontrarnos con otro tipo de tumba antropomorfa, que

7. BOLÒS, J./ PAGÈS, M. «Les sepultures excavades a la roca», p. 59

no aparece en las ilustraciones, y que es aquella que parece ser la mitad de una tumba antropomorfa normal. Es decir, en ella aparecen sólo la mitad de la cabeza, un hombro y la mitad de los pies, por un lado, mientras que la otra mitad es una pared completamente recta. Ello es debido a que el difunto era enterrado en posición de decúbito lateral, por lo que se hacía innecesario excavar en la roca una parte de sepultura que jamás iba a ser utilizada (cabe recordar en este momento, que las sepulturas antropomorfas no solían ser reutilizadas, al contrario de las de cista de losas)

En cuanto a los encajes de la losa, que sirve para tapar la sepultura, la mayor parte de estos los encontramos en las tumbas con cabeza diferenciada y sobretodo en las que tienen la cabeza cuadrada con los ángulos muy marcados.

Las tumbas de tipo cista de losas y/o «tegulae», parece que se relanzan en el mundo urbano a partir del siglo IV, mientras que en el rural la cronología podría variar según las zonas. En las comarcas pirenaicas, parece que estarían en minoría con respecto a las tumbas antropomorfas. Durante los siglos IX-X, coincidiendo con un momento colonizador de las llanuras y los valles, se empiezan a construir tumbas con losas en estos parajes.

Entre las tumbas de cista que utilizan las losas y/o «tegulae» encontramos, como en el caso de las excavadas en roca, diversos tipos. El primero es el de la cista de «tegulae», que posee una fosa con planta rectangular, recubierta (por la cabecera, los pies, los lados y el fondo), por «tegulae» y con una cubierta lisa, también con «tegulae» (con o sin «ímbrices» en las juntas) o por losas regulares.

Un segundo tipo son las realizadas con losas regulares, que poseen las mismas características que las primeras con la diferencia que en lugar de utilizar «tegulae» lo que usan son exclusivamente losas (que en ocasiones pudieron haber sido extraídas de algún monumento romano próximo a la sepultura).

El tercer tipo combina las losas y las «tegulae». También es de planta rectangular, los lados están recubiertos por losas regulares, la cabecera y el pie lo están con «tegulae» y el fondo puede estarlo con cualquiera de los dos materiales. Por lo que respecta a la cubierta puede tener losas regulares o «tegulae» con o sin «ímbrices».

Del cuarto tipo (las que utilizan losas irregulares) se diferencian las que tienen planta rectangular pero sin protección en el fondo de la sepultura, con los lados, la cabecera y los pies recubiertos con losas irregulares de piedra y la cubierta con forma lisa y de losas irregulares. Estas tendrían pocas losas en los laterales (de una a tres) y a menudo se utilizaban piedras para aguantar verticalmente las losas, tapar algunos agujeros o para nivelar la cubierta. También encontramos tumbas con planta rectangular y fondo recubierto, al igual que los lados, la cabecera y los pies, por losas irregulares en un número no inferior a tres. Y, finalmente, también hallamos tumbas con planta rectangular o trapezoidal con el fondo desprotegido y los lados, la cabecera y el pie recubiertos por losas irregulares de piedra. Lo que básicamente diferencia este tipo de sepultura de losas irregulares de los dos ante-

riores es que la cubierta puede ser lisa o presentar un pequeño montículo de piedras sobre la cubierta de losas (fig. 6).⁸

ORIENTACIÓN DE LAS SEPULTURAS

Como ya se ha dicho en la introducción, este es uno de los temas que más está interesando a los investigadores en España, en los últimos años. Fuera de nuestro país ya se habían hecho investigaciones sobre la orientación de las sepulturas en Inglaterra y Alemania, puesto que trataban de descubrir los motivos que pudieron inducir a aquellas personas a orientarlas en una dirección o en otra.

Lo que se ha demostrado en los yacimientos catalanes, y en muchos otros del resto de Europa, es que la mayoría de las tumbas estaban orientadas hacia el Este, es decir, con los pies al Este y la cabeza al Oeste. Además la mayoría de las tumbas tenían a los fallecidos decúbito supino, lo cual les hizo creer que parecían estar mirando hacia el este. Pero la orientación no es exacta hacia el Este, siempre hay unos grados de diferencia más al Norte o al Sur. La observación de que la mayoría de las tumbas se orientan hacia el Este plantea el problema de conocer qué criterios les indujeron a hacerlo de esta manera o bien si fueron producto de unas directrices dadas por la Iglesia. Las excepciones son mínimas, pero de igual forma se deben tener en cuenta y también hay que procurar averiguar los motivos que hicieron que la orientación fuera diferente a la habitual.

Katja Kliemann⁹ da diversas explicaciones, sobre el motivo que pudo llevar a orientar las tumbas de Este a Oeste. Opina que debió hacerse por motivos religiosos, ya que al este de Cataluña (en Oriente) se halla la ciudad de Jerusalén. Dice que también se ha tratado de explicar por motivos teológicos comparando la orientación del difunto con la que se realizaba con las iglesias (o Basílicas), en las que la parte principal (el ábside), se hallaba también mirando hacia el Este, pero también se dice que el ábside está orientado hacia el Este porque en este lugar se halla situada la ciudad de Jerusalén. También, dentro de los argumentos religiosos de época medieval, se dice que:

- Los cristianos son hijos de la luz; Dios es la luz verdadera del Universo.
- El Paraíso de donde fue expulsado Adán estaba situado al Este.
- Los hombres sabios vinieron del Este.
- La cruz del Calvario miraba hacia el Oeste, por tanto, para aquellos que tenía enfrente, estaba situada al Este.
- El Oeste es la región de las sombras y del demonio; el Este es la región de la luz.
- En las ceremonias bautismales primitivas el sacerdote miraba hacia el Oes-

8. BOSCH, J.M./ VALLÈS, J. «Sepultures tipus cista de lloses...», p. 328-333

9. KLIEMANN, K. «La orientación de las sepulturas medievales», p. 497

te para abjurar del diablo, pero miraba hacia el Este cuando practicaba la inmersión.

- Cristo ascendió al cielo por el Este.
- Cristo aparecería en el Este el día del Juicio Final.

Podría ser alguno o algunos de estos, los motivos por los que a las personas se las enterraba mirando hacia Oriente, pero el problema sigue existiendo, porque esta costumbre se practicaba mucho antes de que todos estos datos fueran escritos en el periodo carolingio.

También hay argumentos que han considerado al sol como una fuente de vida y calor y que se relacionaría con costumbres paganas. Parece que el tema de relacionar la orientación de las tumbas con el sol o, cabría decir, con la trayectoria del sol, ha dado muy buenos resultados e incluso una teoría, la del ARCO SOLAR. Se cree que las tumbas pudieron ser orientadas en función de la posición del sol en el momento de su salida, lo que haría que la dirección de las tumbas variase ligeramente dependiendo de la época del año en la que se excavarán. Por lo que la diferencia de grados sería lo que diferenciaría una estación de otra. Esta teoría se ha aplicado a necrópolis inglesas y alemanas, las cuales han mostrado que la mayoría de las tumbas debieron ser construidas en las estaciones del año en que menos frío debía hacer (primavera, verano y otoño). Esta teoría también ha sido aplicada al yacimiento de L'Esquerda, por Immaculada Ollich, en el cual la oscilación de los grados en las tumbas orientadas Este-Oeste es de 40°, ya que están entre 245° y 285°. En este yacimiento, también ha dado como resultado que la mayoría de las tumbas debieron ser construidas en los meses de menos frío y evitando serlo en los de mayor.¹⁰ Lo que más ha extrañado es que según estos resultados fuera en los meses de menos frío en los que más defunciones se produjeran, cuando lo más normal hubiera sido que el índice de mortalidad fuera mayor en las estaciones invernales. Además, se complica todo al constatar que las tumbas parecían estar hechas a medida del difunto (las antropomorfas), con lo cual no se excavaban en serie durante el buen tiempo, para no tener que hacerlo en el malo, sino que eran realizadas cuando alguien moría, así que K. Kliemann opina que se podía tratar de un «intento de conseguir una orientación más o menos aproximativa hacia el Este, sin estar, condicionado por la posición exacta del sol en su salida».

Otras orientaciones que no sean las que se han explicado antes, pueden venir dadas por la intención de aprovechar al máximo las características del terreno. Un ejemplo muy claro lo encontramos en la necrópolis de L'Esquerda donde hay un elevado número de tumbas orientadas Sur-Norte aprovechando las brechas naturales que posee el terreno, para hacer más fácil la excavación de ellas.¹¹ Otras, en cambio, lo que hacen es aprovechar el espacio que les pueda quedar entre dos

10. OLLICH, I.- «Tipología de les tombes...», p 140-142

11. id.

tumbas y por ello la orientación difiere de lo habitual, entre ellas también pueden estar algunas de las halladas en L'Esquerda orientadas Oeste-Este, aunque esta orientación se ha considerado, en la tradición popular, como si fuera un castigo para los ajusticiados.

Un factor muy importante en el estudio de la orientación de las tumbas, es el hecho de que se hallen situadas junto a edificios religiosos. Normalmente, las personas más influyentes de la comunidad, podían pedir permiso para que se las enterrara junto a las paredes de los edificios religiosos, en estos casos las tumbas estaban orientadas en la misma dirección que la pared al lado de la cual se habían excavado. Tal vez el motivo de que quisieran ser enterrados tan cerca de un edificio religioso, fuera que esperaban tener de esta manera una mayor posibilidad para conseguir la salvación.

METODOLOGÍA

En el momento de registrar los datos de una sepultura es muy importante anotar de la forma más exacta posible la información siguiente:¹²

1. Datos generales

1.1 Lugar, municipio, comarca. Coordenadas geográficas. Yacimiento. Diario. Inventario.

1.2 Tipo: Sepultura de Tegulae

« de fosa simple

« excavada en la roca

a) horizontal

b) lateral

« de losas o cista

« mixta (excavada y construida)

« exenta o sarcófago

- con ataúd o sin él.

1.3 Forma: prismática horizontal de sección triangular

paralelepípedo de base rectangular

de extremos redondeados o de «bañera»

de planta trapezoidal

antropomorfa asimétrica

antropomorfa simétrica

1.4 Situación: aislada

agrupada

relación con construcciones próximas y distancias

estrato, nivel, profundidad

12. BOLÒS, J. / RIU, M. «Observacions metodològiques,...», p.12-15.

- 1.5 Disposición: agrupada
- por edad
 - por sexo
 - por grupo familiar

relación con las otras tumbas:

- a) horizontal: en hilera de lado irregular
- b) vertical
- c) corta a (nº)
- d) cortada por (nº)

2. Descripción

- 2.1 Orientación: dirección y sentido (del pie a la cabeza)
grados (sexagesimales)

2.2 Medida

- 2.3 Materiales de construcción: Tegulae, mahones, piedra, etc.

2.4 Cubierta:

- monolítica o polilítica
- de tegulae
- de losas lisas
- de losas inclinadas
- de losas en forma de libro
- número y medidas (ancho * largo * grueso, de la cabeza y del pie)
- con mortero de cal o sin
- con encaje en torno a la sepultura o sin

2.5 Cabecera

- con cabeza diferenciada (forma cuadrada, rectangular, trapezoidal, redonda, de herradura, no aparente de la cabeza // espaldas caídas, rectas redondas alzadas) o no (con piedra trabajada que enmarca la cabeza, con dos losas laterales, con dos paralelepípedos trabajados, con cabecera bajo el occipital)
 - con cabeza centrada o no
 - con cabecera alzada (redonda o curvilínea // lisa o recta) o no
 - con depósito diferenciado o no
- Observaciones especiales

- 2.6 Lados: materiales, indicando la disposición (vertical, inclinada, etc.), diferencias entre lado derecho e izquierdo, o en relación con la cabecera o el pie.

forma: -recta
-curvada

con adhesión externa

2.7 Pie: redondo

recto o liso

- 2.8 Base: - materiales
 - horizontal, vertical, cóncava o convexa.
- 3. Medidas (en centímetros)
 - 3.1 Longitudinal: total
 - cabeza (antropomorfas)
 - encaje
 - 3.2 Transversal: - cabecera y cabeza (antrop.)
 - espaldas (antrop.)
 - centro del cuerpo (de la base a la superficie)
 - encaje (cabecera, centro y pie)
 - 3.3 Profundidad: - cabecera
 - centro
 - pie
 - 3.4 Losas: - cubierta (ancho * largo * grueso)
 - lados (ancho * largo * grueso) cabecera y pies
 - base (ancho * largo * grueso)
 - 3.5 Exteriores (exentos): longitud
 - ancho
 - alto
- 4. Proporciones
 - 4.1 longitud total / ancho central
 - 4.2 longitud total / longitud de la cabeza (antrop.)
 - 4.3 ancho de la espalda / ancho de la cabeza (antrop.)
 - 4.4 ancho de la espalda o de la cabecera / ancho del pie
- 5. Esqueleto -número
 - estado de conservación
 - posición de los huesos (ficha descriptiva del esqueleto)
- 6. Observaciones (otros materiales encontrados, vestigios del ataúd o féretro, comparaciones, etc.)
- 7. Datación aproximada.
- 8. Bibliografía o fuente de estudio.
 - (fig. 7 y 8)

BIBLIOGRAFÍA

- BOLÒS, J. y PAGÈS, M.: «Les sepultures excavades a la roca», dentro de *Necròpolis i sepultures medievals de Catalunya*. Annexo 1 de *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*. Departamento de Historia Medieval, Universidad de Barcelona, 1982, páginas 59 - 103.

- BOLÒS, J. y RIU, M.- «Observacions metodològiques, esquemes i fitxes de treball per a l'estudi de les sepultures», dentro de Negròpolis i sepultures medievals de Catalunya. Annexo 1 de *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*. Departamento de Historia Medieval, Universidad de Barcelona, 1982, páginas 11 - 28.
- BOSCH I CASADEVALL, Josep M^a y VALLÈS I CUEVAS, Jordi.- «Sepultures tipus cista de lloses i/o «tegulae» a Catalunya: hipòtesi interpretativa», incluido en el *II Congreso de arqueología medieval española*, Madrid 19-24 de enero de 1987, páginas 327 - 337.
- BOUARD, M. DE y RIU I RIU, Manuel.- *Manual de Arqueología Medieval*. Ed. Teide/Base, 1977, 496 páginas.
- KLIEMANN, Katja.- «La orientación de las sepulturas medievales», incluido en el *II Congreso de arqueología medieval española*, Madrid 19-24 de enero de 1987, páginas 495 - 500.
- OLICH I CASTANYER, Imma.- «Arqueologia de la mort: una perspectiva de la història medieval», en *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*. Departamento de Historia Medieval, Universidad de Barcelona, Números 14-15 (1993-1994), páginas 277 - 289.
- OLICH I CASTANYER, Imma.- «Tipologia de les tombes de la necròpolis medieval de L'Esquerda (Osona)», dentro de Negròpolis i sepultures medievals de Catalunya. Annexo 1 de *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*. Departamento de Historia Medieval, Universidad de Barcelona, 1982, páginas 105 - 153.
- RIU, Manuel.- «Alguns costums funeraris de l'Edat Mitjana a Catalunya», dentro de Negròpolis i sepultures medievals de Catalunya. Annexo 1 de *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*. Departamento de Historia Medieval, Universidad de Barcelona, 1982, páginas 29 - 57.
- SALES I CARBONELL, Jordina.- «Tombes i necròpolis isolades a la comarca de l'Anoia», en *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*. Departamento de Historia Medieval, Universidad de Barcelona, Números 14-15 (1993-1994), páginas 317 - 330.
- VIVES, Elisenda.- *La població catalana medieval*. Origen i evolució. Ed. Eumo, Vic, 1990, 197 páginas.

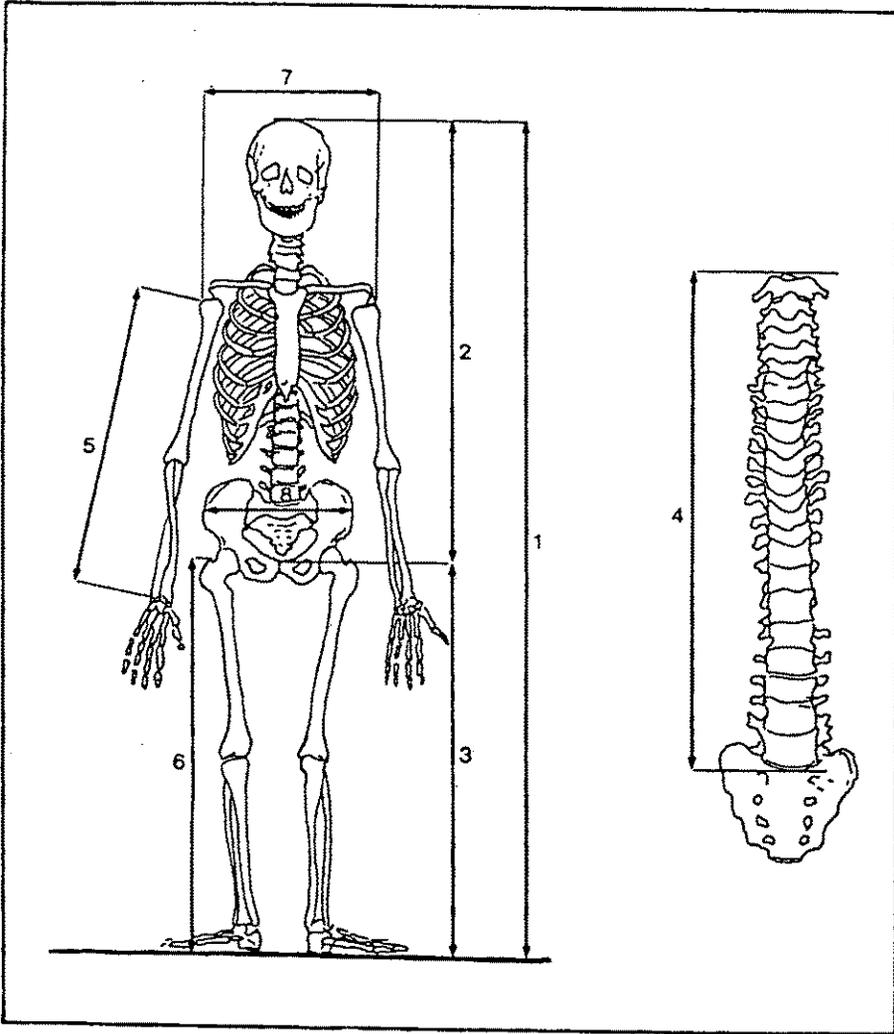


Fig. 1. Ocho medidas previas para medir «in situ» un esqueleto.

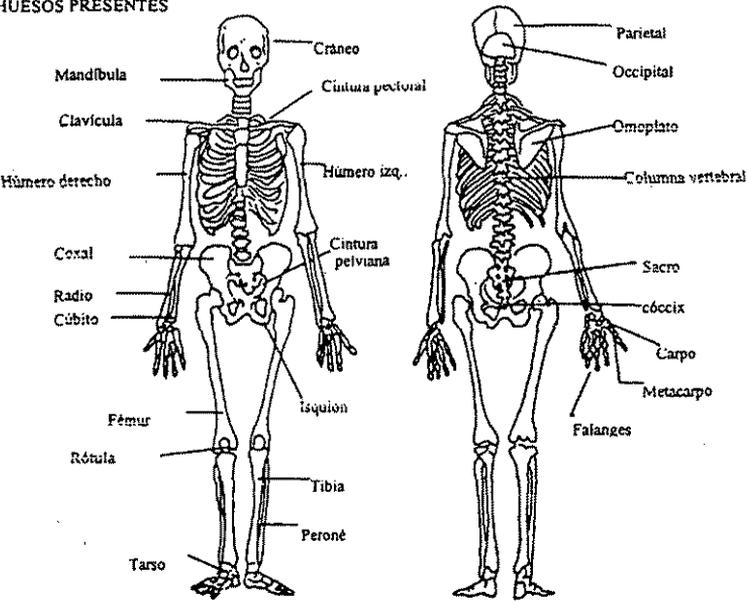
ESTACION:		ESQUELETO N°	
CAMPAÑA:	FECHA:		
NUMERO DE SEPULTURA			
LOCALIZACION			
ORIENTACION			
COMPLETO?		REVUELTO?	
POSICION DE:		OBSERVACIONES:	
CARA			
BRAZOS			
PIERNAS			
CONSERVACION			
HUESOS PRESENTES			
			

Fig. 2. Ficha para la descripción del esqueleto, según Barker / Hirst.

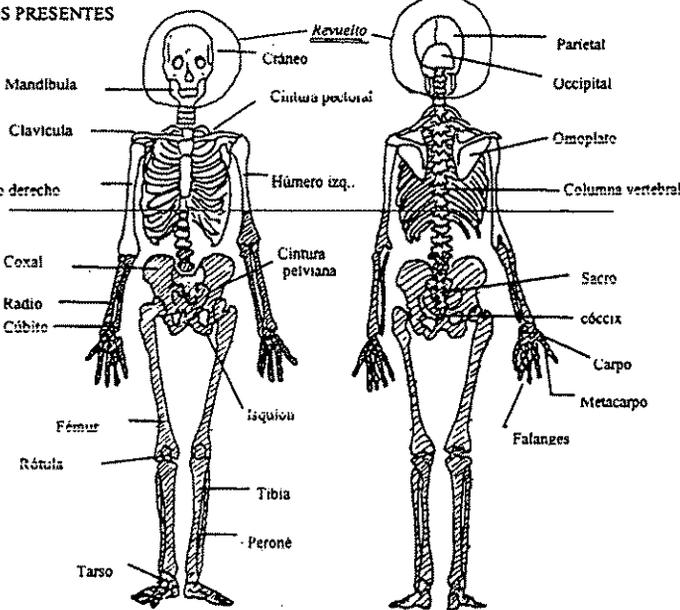
ESTACION: <i>SANT ANDRÉU DE SALAS</i>		ESQUELETO Nº
CAMPAÑA: <i>1</i>	FECHA: <i>29 de marzo de 1982</i>	
NUMERO DE SEPULTURA <i>8</i>		
LOCALIZACION <i>Absis central</i>		
ORIENTACION <i>280° E-W</i>		
COMPLETO? <i>No</i>	REVUELTO? <i>El cráneo sobre la cabeza del fémur</i>	
POSICION DE: CARA BRAZOS PERNAS		OBSERVACIONES: <i>Habiendo levantado las losas de cubierta hemos encontrado, a unos 10 o 15 cm., el cráneo, situado sobre la cabeza del fémur izquierdo. La parte inferior de la sepultura se conserva en su estado originario. Cuando se hizo la zanja para cimentar el muro, se revolvió la parte superior del esqueleto, situada, a excepción del cráneo, en un agujero próximo al de la sepultura.</i>
CONSERVACION		
HUESOS PRESENTES		
Mandíbula Clavicula Húmero derecho Coxal Radio Cúbito Fémur Rótula Tarso		<i>Revuelto</i> Cráneo Cintura pectoral Húmero izq. Cintura pelviana Isquion Tibia Peroné

Fig. 3. Uso de la ficha anterior (Fig. 2).

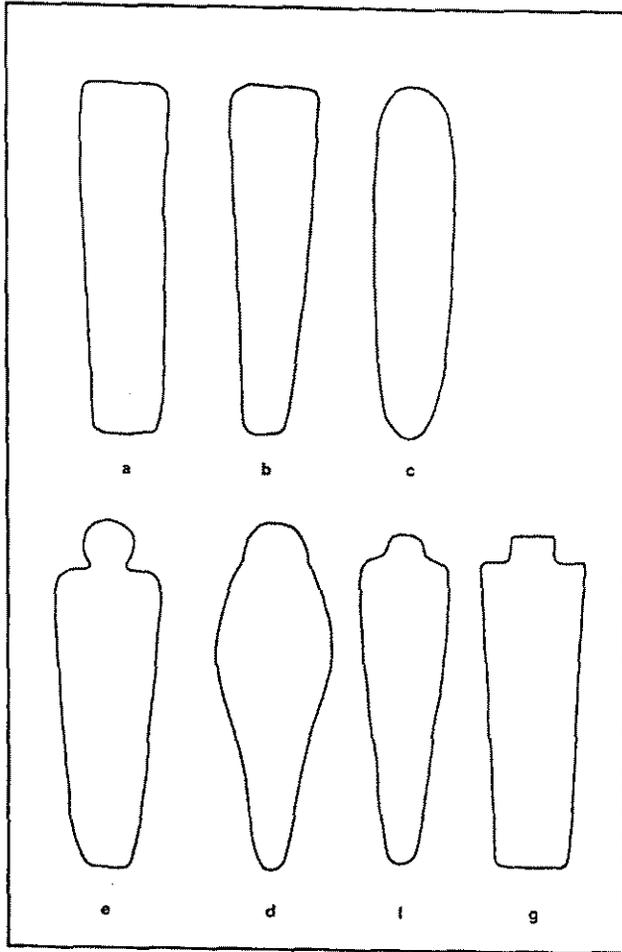


Fig. 5. Tipología de tumbas excavadas en roca. a) Tipo más o menos rectangular. b) Tipo trapezoidal. c) Tipo de extremos redondeados: semielípticos o semicirculares. A menudo la cabecera es más ancha que el pie. d) Tipo pisciforme. Los lados a menudo son muy separados. Las formas son normalmente muy irregulares. e) Tipo con cabeza de herradura. Alguna vez sin la espalda derecha. f) Tipo de cabeza redondeada. Ángulos redondeados. A menudo son estrechas y sin encaje para las losas. Pie redondo. g) Tipo de cabeza cuadrada o rectangular. A menudo con las espaldas muy marcadas, con encaje para las losas de cubierta y con el pie recto.

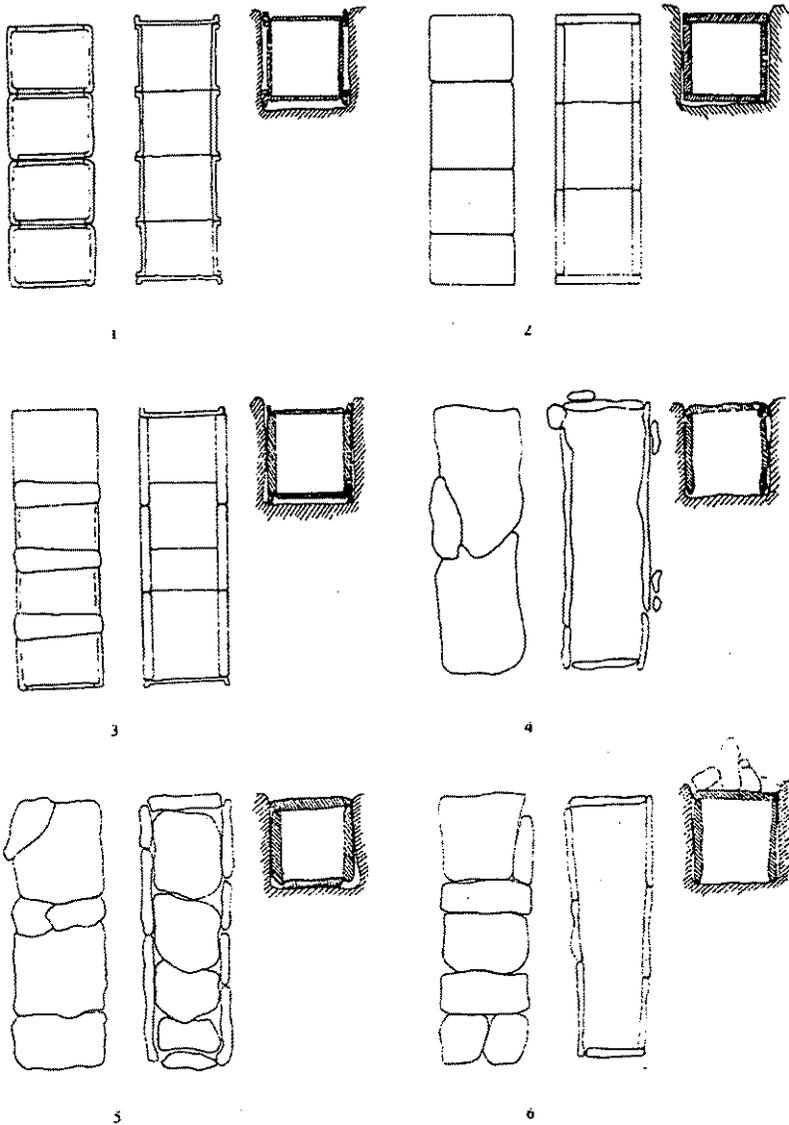


Fig. 6. Tipología de tumbas de cista de losas y/o «tegulae»: 1 Cista de «tegulae»; 2 Cista con losas regulares; 3 Cista de losas y «tegulae»; 4 De losas irregulares, sin protección en el fondo; 5 De losas irregulares, con protección en el fondo; 6 De losas irregulares, como 4 y con montículo en la cubierta.

FICHA DE TUMBA					N°																																	
LUGAR		AÑO	SECTOR	CUADRIC.	ESTRATO	N° TUMBA	N° SEPULTURA																															
<table border="1"> <tr><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> </table>																																				N° INDIVIDUOS		
N° INVENTARIO																																						
TIPOS			MEDIDAS TUMBA CAJAVATAUD		CRONOLOGIA																																	
DESCRIPCIÓN DE LA TUMBA CONSTRUCCIÓN		CUBIERTA		COMPONENTES GEOLOGICOS		ESTRUCTURA INTERNA																																
		LATERALES		ORGANICOS																																		
		FONDO		ARTIFICIALES		CONSISTENCIA																																
						COLOR																																
FORMA		PLANTA		OBSERVACIONES																																		
		SECCION																																				
		ALTIMETRIA																																				
		LONGITUDINAL																																				
FONDO		TRANSVERSAL																																				
DESCRIPCIÓN DE LA SEPULTURA POSICION		ORIENTACION		ESTADO DE CONSERVACION		SEPULTURA																																
		CRANEO						TRONCO																														
		BRAZO				MANO		CAJA/URNA																														
		PIERNA				PIE																																
		ESQUELETO POSTCRANEAL				CRANEO		REFERENCIA																														
		CAJAVATAUD																																				
ELEMENTOS DE DATACION				PLANTA																																		
				SECCION																																		
				FOTOGRAFIA																																		
AJUAR			OTROS HALLAZGOS			ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS OTROS																																

Fig. 7. Anverso de la ficha analítica de una tumba, según G. Maetcke y otros.

